

## EL COMIENZO DEL BLOQUEO DE IQUIQUE Y LA SITUACIÓN DE LOS CHILENOS EN TARAPACÁ A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA DEL CÓNSUL ANTONIO SOLARI MILLAS

\* Historiador. Universidad  
de Chile. Correo  
electrónico: cddonos@puc.  
cl.

Carlos Donoso Rojas

El artículo reproduce informes enviados por el Cónsul chileno en Iquique, Antonio Solari Millas, en tiempos del estallido de la Guerra del Pacífico. Por un lado, debió enfrentar la difícil tarea de desplazar desde el puerto a miles de compatriotas expulsados. Por otro, informar a las tropas de ocupación de Antofagasta de los movimientos militares peruanos días previos a la declaración formal de guerra.

**Palabras claves:** Historia - Guerra del Pacífico.

The article reproduces information sent by the Chilean Consul in Iquique, Antonio Solari Millas, in the days of the outbreak of the War of the Pacific. On the one hand, it had to face the difficult task of moving from the port to thousand of compatriots expelled. On the other hand, to inform to the troops into occupation into Antofagasta into the military movements Peruvian previous days to the formal declaration military.

**Key words:** History - Pacific War.

La ocupación chilena de la ciudad boliviana de Antofagasta y la inmediata ocupación de la provincia, en febrero de 1879, fue el detonante para el estallido de una guerra que se hacía inevitable desde algunos años atrás, ya sea por el indisimulado interés chileno en los beneficios del salitre como por las políticas nacionalistas impulsadas por los gobiernos peruano y boliviano. La firma del Tratado de Asistencia y Ayuda Mutua firmado entre ambos países en 1873 con el aparente desconocimiento chileno, refleja las aprehensiones vecinas y las ambiciones locales. Por ello resultaba evidente que la rápida ocupación de Antofagasta y de los ricos yacimientos del interior involucraría más temprano que tarde al Perú, tanto porque Bolivia exigiría el cumplimiento del Tratado

y como porque la numerosa población chilena en Tarapacá facilitaba una eventual invasión, una vez hecho público el acuerdo.

La idea ya era advertida en la capital peruana pocos días después de la ocupación de Antofagasta. El 9 de marzo de 1879, *El Comercio* de Lima en su editorial “Chile tiene razón pero su causa no es simpática”, recomendaba al gobierno la conveniencia de mantener en Tarapacá una guarnición militar fuerte. La idea, a juicio del periódico, era “conservar quietos a los millares de trabajadores chilenos que allí existen, tanto porque el Perú no puede consentir que en su territorio se hagan demostraciones hostiles i quizás ofensivas contra un país amigo, cuanto porque nos es indispensable impedir que por cualquier emergencia pudiera paralizarse o entorpecerse siquiera la esportación del salitre” (Ahumada 1982, I: 99).

El gobierno peruano, sin embargo, ya había iniciado los preparativos militares. El 6 de marzo de 1879, el Comandante General Manuel Velarde fue conminado a emprender marcha al sur rumbo a Iquique, embarcando en el transporte Limeña con los batallones cazadores del Cuzco, 5° de Línea y los Cazadores de la Guardia N° 7, disponiendo además de las fuerzas acantonadas en el puerto. El total de las fuerzas era de aproximadamente 1.500 soldados. La instrucción dada por el gobierno señalaba que debía construirse en la caleta del Molle un muro que impidiera el paso a cualquiera fuerza chilena, “cuidando de tenerla siempre guarecida y vigilada”. Sugería, además, examinar la isla frente a la ciudad, estudiando su posición y sus condiciones para establecer allí baterías que puedan usarse en un caso dado, realizando con la ayuda de gendarmes los trabajos preparatorios como los de nivelación de terrenos y otros. Una última instrucción refería a los chilenos residentes en Iquique: en caso de una sublevación o motín de la población residente en la ciudad, debía hacer uso inmediato de la fuerza.

El 18 de marzo, mientras la diplomacia peruana retardaba el reconocimiento de la alianza con Bolivia, el jefe de la Legación en Chile, J.A. Lavalle, en entrevista con el ministro del Interior, Domingo Santa María, le hacía ver el temor de su gobierno a que los argumentos utilizados por nuestro país al ocupar Antofagasta y Mejillones, en torno a la defensa de la nacionalidad y los capitales invertidos en la zona, pudiesen aplicarse a Iquique (Ahumada 1982, I: 174). Pocos minutos después que el ministro, a nombre del gobierno, garantizase por el momento la no intervención chilena en territorio peruano,

Lavalle recibía, por oficio confidencial, la noticia que la Escuadra nacional estaba preparada para partir rumbo al norte al primer aviso. En el acto, el jefe de la legación peruana supuso una eventual invasión a Iquique, por ser este puerto, a su juicio “el objetivo de la guerra que se hacía a Bolivia”. Seguro de sus sospechas, telegrafió al Prefecto de Tarapacá para prevenirle y acelerar el envío de nuevos contingentes a la ciudad.

El gobierno chileno, en tanto, conocía el desplazamiento de las fuerzas peruanas. El 22 de marzo de 1879 el Ministro chileno de Relaciones Exteriores, Alejandro Fierro, telegrafió al Ministro Plenipotenciario chileno en Lima, Joaquín Godoy, pidiéndole esclarecer el rumor sobre la supuesta ayuda peruana en armas y pertrechos a Bolivia. Solicitaba además mandar a un tal Rivera “o a otro” a Iquique para inquirir si era cierto que Perú prestaba armas a Bolivia. El 27 de marzo de 1879 Godoy informaba que el día anterior había salido el transporte Limeña para Iquique llevando armamento, elementos de fortificaciones i más tropas que a su paso tomará en Pisco, ganar tiempo para aumentar sus fuerzas es el propósito del momento” (Ahumada 1982, I: 185-186). Consultado el representante peruano respecto del traslado de tropas sin mediar declaración de guerra, señaló que su país se preparaba en previsión de los efectos que podían originar el estallido de una guerra a pocos kilómetros de la ciudad (Ahumada 1982, I: 271).

Reconocido por el gobierno peruano el acuerdo de asistencia con Bolivia, un día antes de la declaración oficial de guerra, Lavalle escribía a su Presidente: “se va a declarar la guerra al Perú el 4 [de marzo]. Refuerce Iquique” (Ahumada 1982, I: 181). Ese mismo día fue quitado el exequator al cónsul chileno Antonio Solari Millas. Poco antes de hacerse efectiva la orden, Solari avisó a la Comandancia del Ejército del Norte que en el departamento de Iquique existían 4 mil hombres de línea del ejército peruano y 3 mil guardias nacionales. Un chileno empleado en el telégrafo le habría informado que 3 mil bolivianos habrían llegado a Canchones, entre Quillagua y La Noria.

Iniciado el bloqueo contra el puerto de Iquique, el ministro del Interior peruano, Juan Corrales Melgar, en circular de 8 de abril de 1879, solicitaba al prefecto de Tarapacá tomar medidas para estimular el patriotismo de sus habitantes, “haciendo que cada hombre sea un soldado, i cada capitalista un cajero nacional” (Ahumada 1982, I: 203). El 2 de mayo fueron dadas las primeras instrucciones de combate a los comandantes generales de las divisiones de vanguardia. En ellas se señalaba que la Primera División que

ocupa la derecha de la línea tendría a sus órdenes las columnas de la guardia nacional Iquique y Loa, las que debían cubrir los puestos en el orden siguiente. El batallón Iquique desde el muelle Gildemeister hasta el grande del ferrocarril; la columna Loa hasta la ensenada del Colorado, y los batallones de línea los montículos o cerrillos inmediatos al camal o panteón. La Guardia Civil y demás fuerzas de policía estarían situadas entre el muelle principal y el de Gildemeister. A la división de Vanguardia se le agregarían las columnas de nacionales, naval y de honor, debiendo esta división defender la playa desde la punta de Cavanha hasta el muelle, ubicando los batallones de línea desde esa playa hasta El Morro.

El 17 de abril de 1879, el gobernante peruano Mariano Prado decretó la expulsión de chilenos argumentando que “los últimos hechos practicados por el almirante de la Escuadra chilena, atacando sin previo aviso contra los principios establecido por el derecho de gentes los puertos indefensos de Mollendo, Iquique i Pabellón de Pica”. La normativa era extensiva a todos los chilenos residentes en Perú, exceptuando a los que habitasen en él más de diez años, siendo casados con peruanas y propietarios de bienes raíces. Los chilenos que no tenían dinero para retirarse estarían obligados a prestar servicios en trabajos forzados. El 29 de mayo el gobierno peruano envió una circular a los prefectos de los departamentos ordenando aplicar fuertes multas a quienes ocultasen o protegiesen chilenos. Estos, fueran trabajadores o de condición subalterna, debían ser detenidos en la policía y alimentados de cuenta del erario hasta que fuesen transportados hasta Valparaíso (Ahumada 1982, I: 208).

#### LA LABOR DEL CÓNSUL SOLARI

La presencia consular chilena en Iquique se remonta a diciembre de 1861, cuando el gobierno nombró a Vicente de Lapuente como primer representante chileno en la ciudad, función reconocida por las autoridades peruanas tras el otorgamiento del exequator correspondiente, el 27 de marzo de 1862 (Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Volumen 115. Cónsules de Chile en el extranjero. 1862, folio 569). Hasta entonces, las funciones en el puerto eran desempeñadas por el Cónsul en Arica.

Antonio Solari Millas sería el cuarto Cónsul en funciones en el puerto, tras Lapuente, Fernando López y David Mac Iver. Como ellos, tenía intereses

comprometidos en el mineral de Huantajaya y en algunas compañías salitreras. Solari residía en Iquique desde inicios de la década de 1870, ejerciendo el cargo de Cónsul desde mediados de 1877. En abril de 1879 debió trasladarse a Antofagasta, volviendo a Iquique a fines del mismo año, una vez ocupada la ciudad, retomando sus actividades comerciales.

En su función consular, Solari enfrentó el creciente sentir antichileno los días inmediatamente posteriores a la ocupación de Antofagasta. Por un lado, debió coordinar el traslado de miles de chilenos expulsados de la provincia tras la declaración de guerra. Por otro, informar a las fuerzas de ocupación en Antofagasta de las condiciones militares del Perú, condiciones geográficas de la zona y perspectivas frente a una eventual invasión. Parte de la documentación enviada por Solari a Antofagasta, que acá se presenta, se conserva en Archivo Nacional de Santiago, colección Fernández Larraín, correspondiendo a piezas sueltas extraídas del volumen 61 de dicha compendio. Se ha conservado la ortografía y errores de escritura del original.

*A Cornelio Saavedra, Iquique, 14 de marzo de 1879, pieza 12.*

Varias notas he dirigido al señor Ministro de Relaciones Exteriores esponiéndole la situación en que se encuentran estas poblaciones compuestas en su mayor parte de chilenos que la guerra, con el Perú, que todos creen inevitable, coloca en una terrible situación. En efecto, la mayor parte de las oficinas salitreras han reducido a la mitad sus trabajos i otras los han paralizado completamente quedando de tres a cuatro mil chilenos sin trabajo i sin recursos para moverse. Todos estos individuos tienen un gran cariño por su patria, pues, aquí hostilizan mucho a todo lo que es chileno i son además antiguos soldados retirados del ejército o de la guardia nacional; es jente acostumbrada al clima del desierto, conocedora de las localidades i las fatigas de las marchas no las sienten, pues, están acostumbrados a ellas: son pues los mejores soldados para una campaña en el desierto. Estas consideraciones han hecho que el coronel Sotomayor me de orden para que mande cincuenta hombres, pero es orden verbal; para hacerlo espero que me escriba diciéndomelo i autorizando para jirar por el valor de los pasajes. Pero cincuenta hombres es tan poco que temo principiar a engancharlos teniendo que se vengan encima dos mil o mas queriendo todos irse i la elección me costaría mucho trabajo.

Con la llegada de mil hombres de Lima se han insolentado estos cholos i cometen de las suyas: anoche cinco soldados francos atacaron a un chileno,

por esta sola causa, él se defendió bien pero el mayor numero lo venció i habría sido muerto si no llegan otros paisanos. Estas escenas se repiten todos los días.

Cuando los peruanos supieron lo que había sucedido con el Consulado en Valparaíso quisieron hacer lo mismo o algo mas conmigo aquí pero los amigos peruanos los contuvieron; esta tentativa pueden querer renovarla de un día a otro; sin embargo no me moveré de Iquique hasta que el gobierno me lo ordené o no me necesite aquí.

Se corre con visos de verdad que el ejercito boliviano viene ya sobre Calama, por lo menos de aquí mandan viveres para el interior.

*A Emilio Sotomayor, Iquique, 19 de marzo de 187, pieza 17.*

No puede usted imaginarse el placer que me causa verlos dispuestos a pegar fuerte, bien i lijeros a esta jente, acostumbrada a tratar con la punta del pie a todos los chilenos que por su desgracia han tenido que venir a su territorio; cuando en Chile conversemos le contaré las barbaridades que por aquí se comenten.

El camino de la Noria a Quillagua es de 52 leguas mas o menos haciéndolo directamente, este camino puede hacerlo un hombre en “lo montado” como dicen en Chile, en dos días pero no hai recursos de ninguna clase, ni agua ni viveres. Para una tropa por poco numerosa que sea tiene hacer una desviación en el camino e irse de la Noria de Canchones 10 leguas [donde hai recursos de pasto i agua en abundancia] de Canchones al bosque de la soledad donde hai un poco de agua i otro poquito de pasto, son quince leguas i de la soledad a Quillagua quedan treinta i seis leguas sin recursos de ninguna clase.

Los viajes se hacen en mulas o caballos pero son preferibles las primeras, por que el caballo en el desierto se arruina completamente; creo aunque nuestra caballería debe hacer los viajes en mulas i llevar sus caballos de tiro; pues, seria imposible que combatieran con caballos cansados.

Para todos los viajes al desierto es (llevar) necesario llevar toda clase de recursos consigo mismo, pues, nada se encuentra en los caminos.

Por mi anterior i telegrama que le he incluido estaría Ud. al corriente del numero de tropas aquí existentes, se espera caballería en el Chalco para completar los 2000 hombres; pero este “Chalco” me tiene intrigado porque,

según noticias que creo fundadas, ha tocado en “Pisagua” hace tres días conduciendo la caballería i no parece por aquí; por lo que me temo que haya parado al sur es decir, a las guaneras de Pabellón de Pica o de Guanillos o bien al río Loa i allí ‘alla’ desembarcado su jente. Mucho me temo una sorpresa de esta jente sin previa declaración de guerra, por lo que le aconsejo mucha precaución en los puntos mas septentrionales que ocupen nuestras fuerzas; pues todo es de temerlos de estos atahualpas, como ud. los llama.

Las dos compañías de vapores no quieren hacer rebajas en los pasajes fundándose este ajente en que no tiene conocimientos de los contratos con el gobierno de Chile i no quieren tampoco recibir letras sobre Antofagasta en pago, Mañana temprano voi a ver si arreglo con el capitán del “Itata” i entonces mandaré una buena remesa de jente; de lo contrario hai que esperar a que vengan letras de esa sobre Valparaíso, para pagar al contado o que me autoricen para jirar sobre una oficina de Valparaíso, pues, el comercio no necesita letras sobre Antofagasta.

*A Cornelio Saavedra, Iquique, 24 de marzo de 1879, pieza 13.*

Los pasajes de los primeros setenta hombres costaron tan caros porque el Señor Sotomayor me decía que los mandara como trabajadores, indicación que yo seguí temiendo que estas autoridades quisieran poner alguna dificultad, pues, había mas exaltación que ahora en los ánimos; por eso las Compañías de vapores no hicieron ninguna rebaja.

Con el objeto de cortar ese gasto tan considerable es que sujeri a usted la idea, que aceptó de mandar el Toltén, poniéndome antes de acuerdo con este Prefecto; cumpliendo, pues con los encargos de usted tuve una larga conferencia con el Prefecto en la cual me manifestaba temores de que ese gobierno o la opinión en Chile creyera que aquí se hostilizaba a los chilenos cuando su gobierno se veía obligado a enviar un buque a repatriarlos; yo dije terminantemente al señor Prefecto que solo por cortesía hacia su autoridad ponía en su conocimiento ese hecho, pues, que el Supremo Gobierno tenia el derecho de repatriar a sus nacionales cuando quisiera i le espuse que en Chile se creería únicamente lo que yo les informará i que no diría sino la verdad de los hechos como correspondía a la confianza que el Gobierno había depositado en mí; convinimos entonces en que le pasara una nota avisándole que vendría un buque i el se limitaría a acusarme recibo.

Me espuso el Señor Prefecto, que si los chilenos se iban no volverá ya a ver este puerto nunca más colonia chilena [subrayado en original], pues, traerían peruanos para todos los trabajos, lo que es imposible que suceda, pues, nos los hai que sufran ese fuerte trabajo. Mientras tanto las autoridades hacen lo posible por asustar a los pobres chilenos i obligarlos a irse, sino con hechos, con insultos i groserías.

Tengo ya perfectamente organizado el servicio de noticias de aquí (con) del interior para cuando yo tenga que abandonar este puerto; hai aquí en Iquique dos cubanos en la Noria, un alemán que se ocuparan de transmitir las directamente a un correo que podría viajar en los vapores con este esclusivo objeto o bien por carta a ese puerto.

Hoy o mañana debe llegar del interior, trayéndome noticias el Señor José Antonio Silva Montt, que es el chileno más conocedor de todo el desierto, fuerte para los viajes, activo e intelijente para apreciar distancias, recursos i localidades. Este caballero ha estado mezclado en casi todas las ultimas revoluciones del Peru i se ha batido con valor en algunas batallas i encuentros. Conserva todo el cariño i entusiasmo por Chile que siempre ha tenido i estoi seguro que servirá gustoso su causa; no he querido mandar a otro a explorar el camino de Iquique a [ilegible] esperándolo a él.

He comprendido que el Toltén estará aquí el martes próximo a mas tardar i así lo he avisado a los numerosos chilenos que lo esperan. Creo que tendrá que hacer varios viajes i que no seria conveniente aglomerar en Antofagasta tantas mujeres, niños i viejos como hai aquí, por lo que seria bueno que ud tomara medidas para mandar estos últimos a otra parte dejando aquí solo los hombres.

No me cansaré de recomendar a ud estos hombres que van de aquí para el ejercito: son acostumbrados al duro trabajo de las salitreras, acostumbrados al clima, a largas jornadas a pie, a días sin comer, entusiastas por su patria i que desprecian la vida i la juegan todos los días en sus riñas con compatriotas u estraños. Creo que convendría mucho la formación de un batallón de "Iquiqueños" pues sería un batallón de leones i mui conocedores de los lugares i las distancias. Si yo fuera militar o pudiera en poco tiempo aprender a serlo le pediría ese batallón que compuesto de mil hombres bastaría para dos mil de esta, la clave de los que la guarnecen esta plaza. En efecto, la mayor parte de estos soldados son indios de Puno o del Cusco, tomados por fuerza para el

servicio i que aprovechan la menor ocasión para desertarse; hace pocos días un centinela colocado en el techo de su cuartel, dejó su fusil saltó a la calle o huyó, sin que hasta ahora hayan podido tomarlo.

Se han enviado cuatro jefes de Campaña a los pueblos de Tarapaca, Camiña, Pica i Huatacondo con el objeto de estudiar los recursos i las localidades del interior, quedaran ahí permanentemente.

El mineral de Huanchaca pretende sustituirse por aquí, pero me temo mucho que sea el pretexto para llevar viveres al interior. Han querido comprarle mil sacos harina pero no tienen medios de transportarlos de la Noria adelante, pues, los arrieros estan mui escasos. Los viveres que han llevado hasta ahora no pueden ser para un ejercito, aunque han internado mas que de ordinario.

No he podido averiguar que se han hecho las armas que trajo el Limeña, aunque tengo varios chilenos empeñados en saberlo, lo mas probable es que hayan quedado aquí pues, tratan de organizar la guardia nacional, para lo cual se habla ya de suseciones i comites nombrados para el efectos, aunque no creen aun en el tiempo oportuno.

*A Cornelio Saavedra, Iquique, 25 de Marzo de 1879, pieza 11.*

A las cinco de hoy saldrá el buque (Toltén) conduciendo ciento cincuenta personas, entre las cuales van algunas mujeres que no es posible evitar se vayan, pues los hombres desean llevarlas i lloran i suplican hasta que fastidian tanto que les doi el boleto. No es posible dejarlas aquí cuando sus maridos, padres i hermanos se van. Yo evito en cuanto puedo mandarlas i con la recomendación de usted me pondré mas duro aun. Por otra parte este consulado no ha pagado ningún pasaje por mujeres i solo hoy en el Toltén van algunas.

Todos van con la obligación de servir en el ejercito, pues, mui claro se los he dicho a la mayor parte i los demás lo sabían perfectamente. Aquí no se presentan con otra pretensión, todos piden pasajes para ir a “servir a su patria”; pero como usted dice son tan canallas que allá quieren sustraerse del compromiso contraído, pero yo espero que la fuerza los obligue a servir.

El lunes mandaré mas jente, contratados claramente para servir en el ejercito i algunas mujeres, pues, es imposible dejarlas aquí, talvez este jueves mandé algunos mas, los menos que pueda, pues este es vapor ingles, i aquel chileno.

La energía desplegada por ese Gobierno con la ocupación de Calama, Cobija, Tocopilla, ha hecho disminuir mucho los ardores bélicos de estos peruanos. Tengo la íntima convicción que mientras mas fuerte peguen por ahí mas bajaran el tono los de aquí.

Anoche ha habido un desorden en la Noria entre chilenos i bolivianos se me dice que han muerto seis chilenos, hoy voi a pedir esplicaciones al prefecto sobre esto.

*A Cornelio Saavedra, Iquique, 31 de marzo de 1879, pieza 11.*

Cuando en mis anteriores calculaba la jente que debia repatriar no contaba que la mayor parte de ella se iría de guerra en los vapores. En efecto con cada partida que yo he mandado se han ido otros tanto sin pagar su pasaje i sin que la compañía haya encontrado muchos para impedirlo, pues estas autoridades se niegan a prestar el auxilio de la fuerza con tal objeto. Tengo, pues, que reformar mi cálculo i creo ahora que por todo reclavan 800 pasajeros mas i quedaron solo los chilenos que tenian recursos con que irse.

Don José Antonio Silva ha partido ya para el interior acompañado por otro hombre de su confianza, lleva un caballo mío i orden de comprar otro en la Noria con 5.250 [¿soles? ¿pesos?] que le he dado con ese objeto i para su equipamiento i gastos. Lleva instrucciones para reconocer caminos, distancias, paradas etc. etc., hasta juntarse con el Coronel Sotomayor en Calama o donde esté i después a recibir ordenes de usted. En lugar de reconocer debia decir rectificar por que él es mui conocedor de esos caminos i de todo el desierto. Creo que seria mui conveniente ponerlo con 50 hombres al interior de Calama con el objeto de interceptar las comunicaciones i las remesas de víveres que en abundancia es tan internando por aquí; serviría además para avanzada de nuestro ejercito.

Le hice telegrama anunciándole la formación de la guardia nacional en esta provincia por orden telegráfica venida de Lima porque esa orden coincide con la nota de Godoi pidiendo esplicaciones al Perú; es pues, un hecho revelador de la política que piensa seguir este gobierno. Se formaran cuatro batallones i como alguien observará al Prefecto que no habia jente peruana para ello, dijo que se llevarian con los bolivianos o por lo menos lo dio a entender.

Un amigo mío de confianza me ha contado que sabe por un boliviano también hombre serio que el Cónsul Boliviano aquí ha recibido cartas de

Daza en las cuales le dice que no le escriba mas a la Paz, pues, sale para el Litoral el 22 mas o menos; él con parte del ejercito vendría según era carta, por chica, otra parte por Mollendo i el resto mandado por el Jeneral Athon Jofré, por el interior a caer sobre Calama. Esto no es completamente positivo por eso no le hecho telegrama sobre ello, pero creo que mui bien puede ser cierto i en consecuencia es bueno prevenirlo.

Acabo de hacerle telegrama anunciándole la llegada a este puerto del Limeña con 1400 hombres de infantería o algunos de artillería, son batallones Ayacucho en parte, Dos de mayo completo i resto del Zepita pues las demás compañías están aquí. Trae también el Limeña cañones de grueso calibre según dicen, que no han desembarcado aun. Vienen muchas municiones de guerra peso (piso) hasta este momento solo han desembarcado 50 con rifles, 15 i el municiones i algunos bultos fornituras. En Pisagua desembarcaron 4 cañones. Se esperan 400 hombres de caballería i mas infantería en el Chacalo.

Dispenseme Usted pero creo que estamos haciendo el papel de candidos dejando armarse i prepararse al Perú con toda tranquilidad, i talvez dejen pasar al “Venecia” comprado por el Peru i que es un buque de 1ª fuerza.

Entre los soldados llegados hoy llama la atención los muchos bolivianos i aun jefes de esta nacionalidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

Pascual Ahumada Moreno, Guerra del Pacífico. Documentos oficiales, y demás publicaciones sujetas a la guerra, que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, Valparaíso, Imprenta del Progreso, 1884-1892 [reimpreso en Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982], volumen I, 99.